

5

Concentrado que sea en la humanidad doliente todo ese agobio que le causan sus angustias, llegue en verdad a manera del alivio cuanto mi Padre permita en el consuelo, en todo ese sinfín de irregularidades cometidas brille la Luz de mi SEÑOR y mengüe cuanto no está ya al alcance de las manos vuestras para que os sea llegando de ese alivio, de esa paz que hoy es perdida por doquiera, de ese reposo que el alma necesita más aún cuando las fuerzas se terminan, cuando se percata por fin el ser humano de que no todo lo que pretende le es posible y que no hay logro que no cueste esfuerzo sólo que únicamente de esos logros lo que vale la pena es positivo y es lo que verdaderamente es válido ante el Padre no como el halago material que representa en la mayoría de los casos esa fatuidad, esa soberbia con la que consideráis cumplimentado lo que corresponde a ese acostumbrado decir del ser humano cuando le halaga lo que satisface a la materia, lo que envanece aún más ese prurito que soléis tener y a ciencia cierta que sólo aumenta esa soberbia la que os hace envanecedores y desviáros aún más en esos caminos que no son en manera alguna los del Padre, los que el DIVINO JESÚS vino a mostrároslos, los que llevan consigo en verdad la vida eterna en la que prevalece lo valioso con el valor que mi BENDITO SEÑOR ha definido, el de las virtudes que no son perecederas como lo son vuestros logros materiales y aquéllo que consideráis como los triunfos que parten sólo, así lo consideráis, de vuestra propia humana inteligencia y que para el colmo de vuestra ceguera, soberbia humana, pensáis que no tenéis que agradecer a nadie sino tan solo felicitáros por ser brillantes, maravillosos tal como conceptuáis los inventos, lo sobresaliente y en en ésto mis hermanos que os dejáis llevar cada vez más y más por esa corriente de verdadero arrebato donde la voluntad humana es dirigida únicamente por lo que considera de su propio arbitrio, tal y como si en cada uno de vosotros existiera un código especial de vuestras propias y personales leyes, de vuestra propia y personal manera de contemplar las cosas y como tal ofreceros, imagináros lo más conveniente para vuestra satisfacción o vuestro modo de sentiros con vosotros mismos satisfechos pero de una manera tan errada, porque es tal y como si vosotros fuérais capaces de poseer en cada uno la verdad absoluta con la sabiduría que preferís ignorar que es únicamente la del Padre ¡ah mis hermanos! es sólo cuando las fuerzas ya se acaban cuando os percatáis de vuestra humana fragilidad perecedera, cuando por fin aceptáis en algunos casos que no sois lo que pensásteis mucho tiempo y que en verdad hay una Fuerza Superior que os rige y os crea, prepara y os dando a la materia cuanto sea menester para un propósito que no tiene nada en común con cualesquiera de vuestras pasiones, equivocaciones o desvíos, mas siendo así es que mi Padre sabedor de todas esas tentaciones a las que sois inevitablemente sometidos, os permite una vez rectificados los errores, una vez atravesado todo ese inmenso mar de confusiones, el volver a su regazo arrepentidos cuando en verdad ya tenéis en la conciencia el desacato que habéis cometido y los errores que os llevaran a estar inmersos en lo que ha obnubilado vuestra mente y os hiciera caer en la soberbia. No olvidéis mis hermanos, hay un tiempo que el Padre brinda a todas sus criaturas, tiempos de reflexión y de recogimiento, tiempos de reconocer de los errores, pero si lo dejáis pasar quizás ya entonces habrán de transcurrir muchos eventos para poder retomar como una oportunidad si es que se obtiene, ese lapso que no quisisteis tomar en cuenta en su momento.

ABRAHAM